

Patagones 500 años después

Humus editores

Clase inaugural Magister Salud Colectiva U. Los Lagos, Chiquihue (Puerto Montt), 13 abril 2018.

Hace 500 años –ese 21 de octubre en que Magallanes pasó el cabo de las vírgenes– ya éramos monstruosos. No importa si Pigafeta nos llamó patagones para aludir a una literatura renacentista. Lo cierto es hemos sido parte de occidente como ejemplo de una monstruosidad corporal. Patagones. Nuestros pies demasiados grandes, nuestro caminar demasiado ancho y errático. Pueblos que no sólo vagan por la tierra, sino además por el mar. Mientras ustedes circunnavegan, exploran, publican, nosotros erramos. Y seguimos errando.

Monstruos desde la partida. Menos que animales, hubieron de re-inventar la barbarie, para tener un lugar dónde ubicarnos. Puesto que los animales salvajes son superiores a nosotros, ya que al menos sienten amor por sus crías, respetan la misma familia trinitaria que occidente dice respetar. Pero nuestra moralidad es tan dudosa que ni siquiera damos para sostener esos vínculos. Poseemos un alma tal vez, pero llena de inconstancia. Somos habitantes de una tierra sin nombre, viviendo un estado previo a la animalidad, sorprendentemente no tenemos cola, caminamos erguidos, hacemos fuego. Pero somos monstruos. Nuestra tierra, nuestros mares, nuestros canales, no poseen tampoco nombres propios. Son sus apellidos, las marcas de sus familias, las que pueblan y nominan nuestro suelo, nuestras aguas, nuestras montañas.

Somos monstruosos como los hermafroditas, los enanos, los gigantes. En nosotros la naturaleza torció su mano.

Pero de alguna manera estamos en igualdad. Porque ustedes occidentales, dualistas, objetivos sin alma, subjetivos sin carne, individuos racionales, *homo economicus*, *homo faber*, *omnius bellum*, buscadores de recursos, maximizadores de ganancias, también nos parecen monstruosos, intelectualmente monstruosos, equivocadísimos en sus dialécticas intelectuales y sus guerras infinitas, en su monoteísmo combatiente, en su competencia darwiniana, en su numerología abstracta. En su reverencia sin condiciones al individuo, ese caballo de troya preñado de monstruosos prejuicios, de universales racionalidades, de innatos egoísmos.

De modo que monstruos ustedes y monstruos nosotros, al menos compartimos la anomalía.

Hace 500 años que nos vienen extinguiendo. A nosotros y a nuestros ecosistemas. Nos trajeron las ovejas y transformaron nuestros bosques en pastizales. Buscaron el carbón para sus naves y plantaron pinos y eucaliptus, para asegurar los túneles de sus minas. Nos trajeron el sarampión, la viruela, la tuberculosis, el tifus exantemático, la lepra. En los vientres de los mineros escocees que inmigraron a las minas de carbón venían los anquilostomas que infestarían las aguas de nuestras galerías.

También monstruosos eran nuestros pájaros niños y por eso había que extinguirlos. Monstruosos nuestros pájaros mosca y nuestra Mocha Dick. Monstruosos nuestros volcanes y nuestros

vientos. Nuestros lobos de dos pelos. Los alerces, los raulfes, los coigues, la lenga. Las lagartijas y las ranas. Gracias a sus aniquilaciones comerciales, a sus sustancias químicas, a sus quemadas, estamos de lleno en la sexta extinción de la historia de nuestra planeta. Si la primera ocurrió hace 440 millones de años, esta última ha acelerado su ritmo en 500 años.

Con orgullo decimos con Rimbaud que siempre fuimos de razas inferiores. Seguimos siendo parte de los zoológicos humanos, aunque ahora ya no estemos en vuestro jardín de aclimatación, sino presas de vuestros safaris visuales, de vuestras cámaras deseosas de representaciones. También les pareció demasiado fría nuestra patagonia, nuestra desnudez obscena, extraña nuestra piel pintada de rojo, blanco y negro.

Pobre y miserable nuestras palabras y nuestros saberes. Nuestra forma de vida.

Buscaron carbón en nuestras turberas, para hacer arder sus fuegos domesticados, pues temían tanto de nuestros fuegos salvajes, desplegados en la inmensidad pampeana, que asustados nombraron nuestro suelo como una tierra de fuego. Pero han sido vuestros fuegos encerrados en máquinas de vapor, en motores de explosión, en centrales nucleares, los que han perdido todo control y han sobrecalentado el planeta hasta derretir sus hielos, reducir sus glaciares y trastornar geológicamente el clima terrestre.

Nuestra hambre les pareció salvaje, nuestros ayunos amenazadores y quisieron asegurarse de cosechas abundantes, de estar más allá de las lluvias y sequías, agregando cantidades enormes de nitrógeno al suelo, alterando el ciclo del fósforo, transformando la tierra entera en un gran campo agrícola alrededor de ciudades horribles.

En una manifestación más de su guerra desatada contra todo lo vivo, han llenado el mundo de antibióticos, antimicóticos, antineoplásicos, antiparasitarios, provocando una disrupción de los ecosistemas, de las redes de ayuda mutua y cooperación de la vida, de las alianzas y las entrecapturas que animan las ecologías, poniendo un gran tachadura sobre la palabra simbiosis. Una acumulación de mercurios y plomos, de sustancias radiactivas tras las pruebas o desastres atómicos, de pesticidas, herbicidas, defoliantes. Nunca una guerra contra las pestes fue tan desatada, como ese peculiar bombardeo químico que aún hoy llueve sobre nuestros mares, acidificados, plastificados, anóxicos, eutrofizados por las gigantescas deposiciones de vuestros criaderos de salmones, saturados de basuras de poliestireno y polietileno.

Y si hablamos del carbón aquí, aun en medio de la patagonia, no es un simple extravío. Del carbón ya habla Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584, Fitz-Roy y Darwin en 1832, Bernardo Phillipi en 1843. La mina Loreto del Río del Carbón, fue una de las primeras razones para instalar un puerto en la Punta Arenosa. Pero también búsqueda de carbón en la Isla Lemuy por Darwin y en Carelmapu por Phillipi.

Pero hablamos de carbón porque esta piedra resume la unidad biológica de vida y tierra, de biogeología, y entrelaza 5 movimientos que dan vida al Antropoceno: circunnavegar, foraneizar, verticalizar, singularizar proletario y climatizar. Y porque interrogándonos por la forma cómo nos ensamblamos con el carbono, quizás podamos inventar otras formas de vivir en la tierra.

La patagonia occidental aparece para Europa en su movimiento de circunnavegación, el dar la vuelta al mundo, que transforma a través del viaje, a la tierra en un globo, que nos globaliza. El carbón permite la autolocomoción en el mar, cruzar de modo maquínico el estrecho, hacer de la patagonia un lugar de paso en medio de la esfera, una máquina capaz de trasladar pequeños ecosistemas para infestar los nuestros.

El carbón desencadena la venida de lo foráneo, la localización de las ovejas, de los protestantes, de las locomotoras, de los vapores.

El carbón ha sido posible por el movimiento de dibujar la tierra como una sucesión vertical de

estratos, de una minería propiamente geológica. Entronca con el platonismo de las cavernas y las memorias del subsuelo del inconciente.

El carbón singulariza los colectivos de un modo proletario. La mina atrae al mundo rural y la lleva al galpón, a la subterra, lo sindicaliza, le pone un salario en fichas, lo pulperiza, lo frentepopulariza:

Por ejemplo, el hombre del siglo XIX afronta la vida y se compone con ella a través de la fuerza del carbono. Pero, ¿y cuándo las fuerzas del hombre se componen con las del silicio, qué sucede entonces, qué nuevas formas pueden nacer? (Deleuze, 1995, p.162).

Finalmente el carbón acaba por climatizarlo todo, acumulándose como dióxido de carbono en la atmósfera, haciendo del planeta nuestra hoguera, reduciendo el albedo. Svante Arrhenius, Stewart Callendar, Charles David Keeling, las voces de alerta ante la tragedia.

¿Cómo estudiar nuestra actualidad en las formas híbridas en que se nos presenta? ¿Cómo saber si estos cinco movimientos tienen sentido para el presente que nos actualiza?

Hoy profesores y alumnos nos abrimos a la también monstruosa tarea de pensar y estudiar nuestro presente, en esta patagonia occidental, en este suelo y mar que han devenido zona crítica, de volverlo disciplina de postgrado, de movernos entre las aulas, los laboratorios, las camas hospitalarias, los hogares, las dalcas. ¿Cómo volver a sentir la pintura en nuestros cuerpos mientras estudiamos matemáticas o toxicologías, cómo escribir nuestros *papers* para vuestros *journals*, cómo explicarles en ejes cartesianos nuestra monstruosidad irreductible, que quiere volverse esperanza planetaria en medio del antropoceno?

Tendremos que volvernos entonces diestros manejadores de vuestros números, domar los softwares que reducen la data, la modelan, la visualizan, la resumen.

Asimismo tendremos que usar la biología en pleno movimiento, para conectarla con la proliferación de culturas: bioética, medicina narrativas, abrir la historia en sus más anchos caminos: historia de las ciencias, historias naturales, historias de los paisajes y los medioambientes, historia de las aguas, de los fuegos, de los hielos, hacer abuso de las lenguas filosóficas de occidente, pero enarbolando con igualdad de sapiencia nuestras metafísicas caníbales.

Tendremos que ser además sabios conocedores del antropoceno, caminantes de los territorios y de las anfractuosidades locales, de los flujos y los devenires, de los espesores y los pliegues.

Finalmente. tendremos que antropofagocitar sus tecnologías y sus ciencias, para volverlas nuestras, territorializar esta vez sí de verdad al saber de occidente, pasando de la monstruosidad universal a la monstruosidad localizada, a la verdad situada, al saber de la tierra, a un saber que recupere la ética y la empiria, que fortalezca el diálogo y la errancia imaginativa, en esta verdadera aventura intelectual que intentamos comenzar en la patagonia occidental en medio de un antropoceno aporaleado.

Proceso Sistema Tierra	Parámetros	Límites propuestos	Situación actual	Valor pre-industrial
Cambio climático	(i) Concentración CO ₂ (ppm) (ii) Cambio en fuerza radiación (w/m ²)	350 1	387 (408,35*) 1,5	280 0
Tasa de pérdida de biodiversidad	Tasa de extinción N/10 ⁶ especies/año	10	>100 6	0,1-1
Ciclo Nitrógeno	Cantidad de N ₂ removido de la atmósfera por el uso humano	35	121	0
Ciclo Fósforo	Cantidad de P a los océanos 10 ⁶ de ton/año	11	8,5-9,5	-1
Depleción Ozono estratosférico	Concentración ozono (unidades Dobson)	276	286	290
Acidificación océanos	estado saturación media en la superficie del mar de aragonita	2,75	2,90	3,44
Uso agua fresca	consumo de agua fresca por humanos km ³ /año	4.000	2.600	415
Cambio de uso del suelo	Porcentaje usado para cultivo	15	11,7	bajo
Carga aerosoles atmosféricos	Concentración particulado	a ser determinado		
Polución química	Emisiones o concentraciones de POP, plásticos, disruptores endocrinos, metales pesados, basura nuclear	a ser determinado		

Cuadro 1: Realizada por el autor a partir de la tabla 1 en (Steffen et al., 2011, pp. 739-761)

Referencias

Deleuze, G. (2014[1995]). *CONVERSACIONES*. PRE-TEXTOS, Valencia.

Steffen, W., Persson, A., Deutsch, L., Zalasiewicz, J., Williams, M., Richardson, K., Crumley, C., Crutzen, P., Folke, C., Gordon, L., Molina, M., Ramanathan, V., Rockström, J., Scheffer, M., Schellnhuber, H. J., and Svedin, U. (2011). The anthropocene: From global change to planetary stewardship. *AMBIO*, 40(40):739–761.